

Un punto de vista © 1996

"A propósito del Año Nuevo. Esperando un nuevo calendario"

Por Paul V. Montesino, PhD., MBA.

Cada año, sobre este tiempo, ya he acumulado numerosos calendarios enviados por aquellos que recibieron mis donaciones o esperan recibir las en el año nuevo. Si yo recibiera tanto en donaciones como quieren de mí, mis ingresos romperían mi presupuesto.

Los calendarios son acerca de lo que viene después, no sobre lo que venía antes. Se supone que debemos mirar las futuras fechas con optimismo y esperanza. El primer día del nuevo calendario es la tabula rasa, comienzos, expectativa, nada.

Pero mirando la colorida pila ahora formándose en uno de mis gabinetes me hizo preguntarme si estamos recibiendo los calendarios correctos. Tal vez estos no sean los que deberíamos acoger con los brazos abiertos. Para ser honesto, no es acerca de las fechas futuras que deben hacernos esperanzados, sino los logros de las viejas que deben hacernos celebrar y compartir nuestra humanidad.

Lo que busco es un calendario que refleje nuestra naturaleza para movernos por este planeta que llamamos hogar, casa realmente, para todos nosotros, no sólo algunos de nosotros. Cuanto más oigo conversaciones que describen quiénes somos y, en particular, quiénes éramos, más cuenta me doy de los ciegos que somos acerca de nuestra historia, nuestros viejos calendarios. Parecemos sorprendidos, muchas veces realmente ofendidos, cuando notamos masas de personas que no conocemos pasar de un lugar del mundo a otro como si tal actividad fuera nueva, en su mayoría ilegal, tal vez inmoral. ¿Cómo se atreven? Lo que es peor, nuestra constante politización de ese comportamiento humano dice más sobre nuestra ignorancia que sobre la actitud atrevida de los que se mueven.

La raza humana siempre ha estado biológicamente en movimiento. Nunca hemos dejado de movernos de un lugar a otro, con la esperanza de que sería mejor. Usemos el continente americano como ejemplo. Un día, alrededor del año 1620, ciento dos viajeros de mar llegaron a lo que hoy es Plymouth, Massachusetts. Pero este destino no había sido su primero o su favorito. Preocupados por la persecución religiosa en Europa, se habían trasladado a los Países Bajos antes de finalmente levantar la vela.

Los recién llegados sorprendieron a los Nativos Americanos que los recibieron. No es que los nativos americanos habían caído de los árboles para convertirse en nativos tampoco. Habían llegado muchos años antes a través de la conexión del noroeste continental Siberia-Alaska encontrando mastodontes y bisontes vagando en su nueva tierra, pero, por supuesto, nadie los estaba esperando en las fronteras. Las cosas no eran tan formales. No había aduanas. El hecho de que eventualmente los europeos que se

habían trasladado a Estados Unidos seguían llegando y empujando a los nativos americanos al oeste lejos de su presencia oriental, dice mucho sobre quién y cómo eran, no sobre nuestra naturaleza conmovedora.

Los humanos que pueblan el mundo hoy día son descendientes de un mismo hombre que vivió en África oriental hace aproximadamente 70,000 años y decidieron moverse al este primero, al norte y al oeste más tarde. Llevamos la evidencia en nuestro ADN. No tenían que llenar papeles de inmigración ni explicar las razones de su movimiento. Eran expertos en salir y aparecerse.

Años más tarde los imperios romanos, británicos y españoles, mencionando solamente unos pocos, eran ejemplos móviles. Es interesante ver hoy todos los argumentos sobre hablar el idioma correcto en el trabajo. Cuando aquellos de nosotros de extracción hispana queremos hablar nuestro idioma, lo que estamos diciendo es que queremos hablar la lengua imperial española. Sí, la misma que se impuso sobre las numerosas razas nativas que poblaban el continente durante la colonización. Y no para ser grosero, los que le ofenderían porque no habla inglés en el trabajo o en la escuela en realidad están defendiendo un lenguaje imperial que subyugaron a hindúes, africanos y asiáticos, durante siglos.

Así que la próxima vez que alguien le pregunte si se mudó, pregúntele de dónde a dónde y cuándo, no el por qué. Es posible que no escuche respuesta. No existe una adecuada. ¿Me puedo mover a mi próximo tema? Después de que me mueva, se lo haré saber. Y sí, escribiré la fecha en mi nuevo calendario para después celebrarlo.

Feliz Año Nuevo. Donde quiera que esté.

Y ese es mi punto de vista hoy.